

patrocinio que con toda felicidad los trasladaría al Puerto de San Diego ó Monterey. Con esta confianza salieron, previniendo dicho Señor al Capitan del citado Paquebot, que era D. Juan Perez, Mallorquin, insigne Piloto de la Carrera de Filipinas, que procurase no perder instante de tiempo, en inteligencia de que el Comandante, Capitan del San Carlos, llevaba la orden de ir en derechura al Puerto de San Diego, y esperar solos veinte días; y que si dentro de este término no llegase, dexando señal, cruzase para Monterey, y que lo mismo habia él de practicar en caso de no encontrar dicha Capitana en San Diego, ni á la Expedicion de tierra, cuyo Capitan llevaba la misma orden.

Concluido el despacho de estos dos Barcos, dió principio el Señor Visitador general á disponer el tercero, nombrado el Señor San Joseph, que habiendo venido de San Blas, se hallaba fondeado en el Cabo de San Lucas. Dió la orden de que descargandose y registrandose, se hiciese la misma diligencia que con los otros dos; y habiendose executado, lo embió para el puerto de la Paz, encargando al Capitan lo esperase allí, pues antes de salir para San Diego, tenia que ir á Loreto. En quanto salió dicho Paquebot para el Puerto de la Paz, fué el Illmó. Señor por tierra, dando vuelta á todo el Cabo por la playa, hasta llegar á la Mision de todos Santos, y de allí al Real de Santa Anna. Concluidas las Diligencias de la Visita, pasó al mencionado Puerto de la Paz, y se embarcó en una Balandra, para ir de comboy con el Paquebot Señor San Joseph, donde también se habian embarcado los dos Padres Misioneros que vinieron del Colegio de San Fernando en lugar de los otros dos que iban con la Expedicion.

Salieron de la Paz á mediados de Abril, y en breve tiempo llegaron con toda felicidad á Loreto, y se detuvieron en dicha Rada hasta el 1 de Mayo, ocupandose S. S. Illmá. en dar las providencias y disposiciones necesarias para el buen régimen de la Tropa y Presidio, y para las Misiones de Indios, dexando fundado un Colegio de muchos de ellos para la

la Marina. Concluida su Visita, se embarcó en la misma Balandra dicho dia 1 de Mayo para pasar á la Ensenada de Santa Bárbara del Rio Mayo de la Costa de Sonora, llevando en su compañía el Paquebot Señor San Joseph á fin de que recibiese parte de la carga que tenia el expresado Señor encargada, quien habiendo llegado felizmente, caminó al Real de los Alamos, para dar principio á la Visita de aquellas Provincias, y el dicho Paquebot recibida la carga, volvió á Loreto por la restante que estaba preparada. En este Barco se habia de embarcar para San Diego el P. Predicador Fr. Joseph Murguia, y por hallarse gravemente enfermo y sacramentado éste, salió de Loreto sin ningun Religioso el dia 10 de Junio del mismo año; y no habiendose vuelto á saber mas de él, ni parecido fragmento alguno, se juzga padecería naufragio en alta mar. He adelantado estos pasages, para concluir la narracion de las Expediciones marítimas, y pasar con mas desembarazo á hacer relacion de las de tierra.

## CAPITULO XIV.

*Funciones de la Expedición de tierra, salida de Loreto del V. Padre, y su llegada á la Gentilidad, donde dió principio á la Mision primera.*

CON la misma eficacia que el Illmó. Señor Visitador general deseaba dar cumplimiento á la Real Orden de S. M. para poblar el Puerto de Monterey, empleó quantos medios consideró oportunos para la consecucion de tan noble intento. Ya dixé como á mas de la Expedicion marítima que mandaba S. M. se hiciese, añadió el mismo Señor Illmó. (y á la presente Exmó.) D. Joseph de Galvez, otra Expedicion por tierra, en atencion á que segun estaba informado, no podia estar muy lejos el Puerto de San Diego de la Frontera de la California descubierta; y sin olvidarse de la de mar, ni de la Visita de la Península, dió sus disposiciones para



para la citada Expedición, á efecto de que juntándose ambas en dicho Puerto, y quedando éste poblado, se pasase á hacer lo mismo con el de Monterey.

Luego que S. S. Illmá. determinó hacer la segunda Expedición, no menos árdua que peligrosa, con respecto á la de mar, por la mucha Gentilidad de diversas y depravadas Naciones, como era natural se encontrase en el camino, dispuso á imitación del Patriarca Jacob, el dividirla en dos trozos, para que si se desgraciase el uno, se salvase el otro. Nombró por principal Comandante á D. Gaspar de Portolá, Capitan de Dragones, y Gobernador de la California, y de su segundo á D. Fernando Rivera y Mónico, Capitan de la Compañía de Cuera del Presidio de Loreto, para ir mandando el primer trozo, y de Explorador de aquella tierra hasta entonces no conocida de los Españoles, y al Señor Gobernador para ir en la segunda parte de la Expedición.

Hecho este nombramiento, le dió las instrucciones correspondientes, y al Señor Capitan la orden para que de toda la Compañía de Cuera escogiese el número de Soldados que juzgase conveniente y á propósito, y en caso necesario reclutase otras, y el número de Arrieros para las cargas y equipage de la Expedición, como también que fuese caminando para la Frontera, y entrando en todas las Misiones, donde debia pedir todas las bestias mulares y caballares que no hiciesen allí falta; como asimismo quantas cargas se pudiesen de carne hecha cecina, granos, harina, pinole y vizcocho, dexando en cada Mision recibo de quanto sacase para satisfacerlo todo; y que con toda la provision subiese para la Frontera de Santa Maria de los Angeles, llevando también doscientas reses; y que de todo le diese noticia, como asimismo del tiempo en que podria salir el primer trozo de la Expedición.

Con todas estas órdenes (que cumplió puntualmente) salió el Señor Capitan del Real de Santa Anna, por el mes de Septiembre de 1768; y habiendo llegado al sitio de nuestra Señora de los Angeles, que es la Frontera de la Gentili-

dad (donde encontró parte de la carga que habian subido ya por Lanchas hasta la Bahía de San Luis) registró el terreno, y no hallandolo capaz para que en él se mantuviesen ni aun las bestias, por la absoluta falta de pastos, reconoció las cercanias, internandose hácia la Gentilidad, y quiso Dios que á las diez y ocho leguas de haber caminado para San Diego, halló un parage acomodado á su intento; y haciendo conducir allí toda la carga, ganados y bestias, dió parte al Señor Visitador general (que se hallaba entonces en el Sur de la California trabajando en el despacho de la Expedición marítima) avisandole que en todo Marzo esperaba estar dispuesto para poder continuar su viage.

Con esta noticia el V. P. Fr. Junipero, que tenia nombrado para ir con dicha Expedición al P. Predicador Fr. Juan Crespi, Misionero de la Mision de la Purísima Concepcion, le escribió se pusiese en camino para no hacer falta. Salió el citado Padre de aquella Mision á 26 de Febrero de 1769, y llegó á la Frontera, en donde estaba formado el Real (en el parage que aquellos Gentiles nombraban Vellicatá) el Miercoles Santo día 22 de Marzo, encontrando ya allí al Señor Capitan, y á toda la gente pronta para la salida, y ya confesada por el Misionero de San Borja, que con este fin habia subido, para que el siguiente día Jueves Santo cumpliesen todos (como lo hicieron) con el precepto de nuestra Madre la Iglesia, y el Viernes Santo, 24 de Marzo, saliese la Expedición.

Esta se componia de los siguientes sugetos: el Señor Capitan Comandante, el Padre Fr. Juan Crespi, un Pilotin (que iba para observar y formar el Diario) veinte y cinco Soldados de Cuera, tres Arrieros, y una quadrilla de Indios Neófitos Californios para Gastadores, ayudantes de Arrieros y demás quehaceres que se ofreciesen, armados todos de arco y flechas; y habiendo gastado en el camino cincuenta y dos dias sin novedad alguna, llegaron el 14 de Mayo al Puerto de San Diego, donde hallaron fondeados los dos Barcos, como diré adelante.



Para la segunda parte de la Expedicion quedaron en el dicho parage de Vellicatá las bestias mulares y caballares, toda la carga perteneciente á ella, el ganado bacuno, parte de la Tropa y Arrieros que habian de marchar, y la restante habia de acompañar al Señor Gobernador y V. Padre Presidente, quien suplicó á este Señor se adelantase, supuesto que tenia que recoger otras cargas en el camino; que le dexase dos Soldados, y un mozo, que él saldría despues, y lo alcanzaria antes de llegar á la Frontera. Convenido en esto el citado Señor Gobernador, salió de Loreto con la Tropa el dia 9 de Marzo, y habiendo llegado á mi Mision, me comunicó (aunque de paso) lo malo que estaba del pie y pierna el V. Padre Junípero, pues en el viage que habia hecho hácia el Sur se habia empeorado mucho, como asimismo que creía se le habia acancerado el pie, y dudaba que con este accidente pudiese hacer tan penoso y dilatado viage. » Y no obstante de haberle hecho presente, el atraso que podia seguirse á la Expedicion si en el camino se imposibilitaba, no he podido conseguir el que se quede, y que V. P. vaya. Su respuesta ha sido siempre que le he hablado del asunto: » que espera en Dios le dará fuerzas para seguir hasta San Diego y Monterey; que vaya yo por delante, que me alcanzará á la raya de la Gentilidad: Yo lo miro casi imposible; y así se lo escribo al Señor Visitador ». Dixome que verificase yo lo mismo (como lo hice) y se fue caminando con la Tropa, hasta acercarse á los Gentiles; y en la Mision de San Ignacio se le agregó el Padre Fr. Miguel de la Campa, Ministro que era de ella, y estaba nombrado para subir á la Conquista.

El dia 28 de Marzo, tercera fiesta de la Pasqua de Resurreccion, salió nuestro V. Padre de su Mision y Presidio de Loreto, despues de haber celebrado con la devocion que acostumbraba la Semana Santa, y de dexar confesados todos los vecinos de la Mision y Presidio, y comulgados en cumplimiento del precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, pues por estas atenciones no pudo ir con el Señor Gobernador; pero

pero habiendolas concluido en el último dia de la Pasqua, cantó la Misa, predicó al Pueblo, despidiendose de todos hasta la eternidad, y partió de Loreto (como llevo dicho) sin mas compañía que la de dos Soldados y un Mozo. Así llegó á mi Mision; pero viendole la llaga é hinchazon del pie y pierna, no pude contener las lágrimas al considerar lo mucho que tenia que padecer en los ásperos y penosísimos caminos que eran conocidos hasta la Frontera, y los que se ignoraban, y descubrirían despues, sin mas Médico ni Cirujano que el divino, y sin mas resguardo el accidentado pie que la sandalia, sin usar jamas en quantos caminos andubo en la N. E. como en ambas Californias, zapatos, medias ni botas; disimulando y excusandose con decir, que le iba mejor con tener el pie y piernas desnudas.

Detúvose conmigo en la Mision el V. Padre tres dias, y así por gozar de su amable compañía por el amor recíproco que nos profesabamos desde el año de 1740, en que me asignó la obediencia por uno de sus Discípulos de Filosofia, como tambien para tratar los puntos pertenecientes á la presidencia, por estar yo nombrado en la Patente de nuestro Colegio de Presidente por muerte ó ausencia del V. Fr. Junípero; antes de hablar acerca de estos asuntos, le hice presente el estado en que se hallaba del pie y pierna, y que naturalmente era imposible pudiese hacer tan dilatado viage; pudiendose originar de esto que se desgraciase la Expedicion, ó por lo menos que se demorara; y que no ignoraba yo, me adelantaba en los deseos, de ir á la Conquista; pero no en las fuerzas y salud que lograba; y que en atencion á esto tuviese á bien el quedarse, y que yo fuese.

Pero habiendo oido mi proposicion, me respondió luego en estos términos: » No hablemos de eso: yo tengo puesta toda mi confianza en Dios, de cuya bondad espero me conceda llegar, no solo á San Diego, para fixar y clavar en aquel Puerto el Estándarte de la Santa Cruz; sino tambien al de Monterey. » Me resigné, viendo que el fervoroso Prelado me excedia, y no poco, en la fé y confianza en Dios, por



por cuyo amor sacrificaba su vida en las aras de sus apostólicos afanes. Pasamos despues á tratar de los demas asuntos, y concluidos salió de la Mision á continuar su viage, aumentandoseme el dolor de la despedida, al ver que para subir y baxar de la mula en que iba, era necesario que dos hombres, levantándolo en peso, lo acomodasen en la silla. Y fué su última despedida el decirme » A Dios hasta Monterey, donde espero nos juntaremos, para trabajar en » aquella Viña del Señor. » Mucho me alegré de esto; pero mi despedida fué » hasta la eternidad; » y habiendo sido reprehendido amorosamente de mi poca fé, me dixo, que le habia penetrado el corazon.

Fué subiendo de una Mision á otra, visitando á los Padres, consolándolos á todos, y pidiéndoles lo encomendasen á Dios. Hallabase este su Siervo distante de mi Mision cincuenta leguas, en la de Nra. Sra. de Guadalupe, quando recibí la respuesta del Señor Visitador general á la Carta que le habia escrito, dándole noticia del estado del V. Padre, quien no habia modo de quedarse, y que me parecia no podria seguir la Expedicion; á la que me respondió (como que ya le habia tratado en el Real de Santa Anna, y en el Puerto de la Paz, y conocido su grande espíritu) con esta expresion » Me alegro » mucho vaya caminando con la Expedicion el R. P. Junípero, y alabo su fé y gran confianza que tiene en que ha de » mejorar, y que le ha de conceder Dios, el llegar á S. Diego: » *Esta misma confianza tengo yo* » Y ciertamente, como despues veremos, no le salió falsa. Con esta respuesta perdí yo la esperanza de ir con la Expedicion; pero conformandome con la voluntad de Dios, proseguí pidiendo á su Magestad por la salud de mi venerado Padre, y feliz éxito de las Expediciones.

Con mucho trabajo, no menor fatiga, y ningun alivio del penoso accidente, pudo alcanzar en el parage de nuestra Señora de los Angeles (Frontera de la Gentilidad) al Señor Gobernador y Padre Predicador Fr. Miguel de la Campa; y habiendo descansado alli tres dias, siguieron juntos con la Tropa entre la Gentilidad, hasta llegar al parage de Velli-

cata, donde estaba parado el Real con todas las cargas, y entraron en él dia 13 de Mayo.

## CAPITULO XV.

*Funda el V. Padre la primera Mision, que dedicó á San Fernando, y sale con la Expedicion para el Puerto de San Diego.*

Con motivo de la detencion de la Gente y Tropa de las Expediciones en el parage nombrado de aquellos naturales Vellicatá, hubo lugar para que se explorase aquel terreno y todas sus cercanias, como tambien para que los Soldados hiciesen algunas casitas para resguardarse la temporada que duró la mansion; y asimismo una Capillita en que les dixo Misa el Padre Predicador Fr. Fermin Lazuen, quando fué por la Quaresma á confesar á la gente del primer trozo de la Expedicion que queda ya citada; y habiendo llegado á aquel sitio el Señor Gobernador, y los Padres Presidente y Fr. Miguel de la Campa el dia 13 de Mayo (como dixé en el Capitulo antecedente) Vigilia de Pentecostés; les pareció que estaba acomodado para fundar alli una Mision, y mas por haberles dicho lo mismo los Soldados, que habiendo estado en aquel parage algunos meses con el ganado y caballada, habian registrado algunas leguas de su circuito. En esta atencion, y que era muy conveniente para la comunicacion desde San Diego á la antigua California, y que la Mision mas inmediata á Vellicatá, era la de San Francisco de Borja, distante como sesenta leguas de tierra despoblada, esteril y falta de aguas, determinaron hacer el establecimiento en el citado sitio.

Convenidos en esto, y no pudiendo demorarse, por la precision de marchar para San Diego, se dispuso que el siguiente dia (14 de Mayo) tan festivo, como que era el del Espíritu Santo, se tomase posesion del terreno en nombre